



SALA DE DRUSO

La sala toma su nombre de un busto en mármol del que se llamara Druso mayor, hijastro amadísimo del Emperador Octaviano, fallecido de joven tras caer del caballo.

En el siglo XVII este ambiente se conocía como “Sala Urbana”, en honor del papa Urbano VIII, que lo había destinado a sala de audiencias, comunicante con su apartamento particular. En cambio, a fines del siglo XIX, el rey Humberto I tenía aquí su dormitorio.

El friso pintado en las paredes de la sala se remonta a la época de los Saboya. Las inscripciones en los escudos sostenidos por amorcillos se refieren a batallas romanas célebres pero también a episodios de los tiempos de Carlos Alberto y de Víctor Manuel II. De esta forma, se pretendía instaurar un paralelismo entre el imperio romano y la expansión del Estado de los Saboya. En el friso destacan, además del águila de los Saboya, algunas margaritas, aludiendo a la esposa del rey Humberto, la reina Margarita.

Debajo de un hermoso lienzo en estilo Caravaggio, que muestra a San Jerónimo penitente, hay una cómoda dieciochesca de fondo negro, realizada en París utilizando algunos refinados paneles japoneses de laca. La construyó el ebanista Bernard Vanrisamburg, que probablemente había realizado este mueble prestigioso para el rey Luis XV.

También cabe notar los muebles dieciochescos que decoran la sala; proceden del ducado de Parma y presentan un precioso revestimiento en tapiz de fondo rojo con animales y paisajes.

Es particularmente prestigioso el gran tapiz dedicado a animales exóticos, parte de una serie del siglo XVIII denominada de las “Nuevas Indias”. Otras cinco piezas de la misma serie se encuentran en la Sala del Zodíaco.